



## HUGO VAN-DER-GOES

Olvidado en los anales de la Historia, pasando siglos y siglos sin ser escuchado de los mortales el nombre del gran pintor flamenco Hugo Van-der-Goes, hoy es llevado de boca en boca y es motivo de actualidad artística por la expectación nacional despertada ante el deseo de que una de sus mejores obras no salga de nuestra Península y cumpla en el Museo del Prado la misión educadora y gloriosa que su donador al Monasterio de Nuestra Señora de la Antigua, en Monforte, dedicara á los hijos de aquella ciudad gallega.

Conocido el tríptico del Museo de Florencia, documentado como obra de este autor enviada por el embajador de la República florentina en Gante á la ciudad del Arno, inmortaliza el nombre de dicha señoría, cono-

ciéndose en el mundo del Arte por el Tríptico de Portinari. Lucen en él, como en los que se han descubierto después en España, los mismos tipos, los mismos modelos, los mismos accesorios, los ricos paños de Florencia, las mayólicas valencianas de reflejos metálicos. Los otros á que me refiero, enriqueciendo el tesoro artístico español, son los que se reproducen en esta página, uno *La Adoración de los pastores*, otro *La Adoración de los Reyes*, el primero fué vendido en Madrid el año 1903 por la testamentaria de la Infanta Cristina de Borbón y se pagaron por él 350.000 pesetas, figurando hoy día en las salas del Museo del Emperador Federico, en Berlín.

*La Adoración de los Reyes* es, á nuestro entender, la pintura más notable de este autor extraordinario, en que el espiritualismo y el sentido de la realidad encontraron la fórmula completa entre los maestros de la primitiva



La Adoración de los Reyes.—Cuadro de Van-der-Goes

escuela flamenca. Vivió poco, ocultando la pena de contrariados amores en un Monasterio, y dió tal intensidad á su colorido y á su dibujo que sus obras no pueden confundirse con las de ninguno de sus contemporáneos. El tríptico Portinari es de una composición más

vulgar y está bastante repintado. *La Adoración de los pastores* es chocante por su proporción y la gran diferencia de escala con que agrupan y componen las figuras; el cuadro de Monforte es el mejor conservado, el



La Adoración de los pastores.—Cuadro de Van-der-Goes

mejor compuesto, el que tratando las figuras en mayor tamaño ha ofrecido al artista mayores elementos para lucir sus facultades.

J. G. A.



## LOS MÉDICOS Y EL CASO DEL GRECO

Era inevitable, y es de celebrar el suceso, y ¡ya era hora!

Los médicos han comenzado, desde su punto de vista, el estudio del *Greco*, el estudio de *el caso del Greco*.

La pregunta, uno de ellos, el señor Beritens, la ha formulado así: «¿Por qué el Greco pintó como pintó?»

A ella ha contestado en un artículo con idéntico título en el *Magazine*, ó revista española, intitulado *Por esos Mundos*, número de Noviembre de 1912, con réplica á las observaciones del también doctor (*medicus*) Pereiro Jáuregui (número de Enero), en el número más reciente (Marzo) de la propia publicación, y esta vez aventada la polémica con opiniones (más bien comentarios) de don Pedro Gómez Martí y el pintor Luis Huidobro.

Además el mismo doctor Beritens ha ocupado la cátedra del Ateneo, manteniendo allí su criterio con la ayuda del aparato de proyecciones, con verdadera emoción en el público.

Pero puedo ser y soy testigo de que estuvieron en prensa *á la vez* el artículo primero del doctor Beritens y otro de don Narciso Sentenach, el erudito académico, en el cual, independientemente del todo al parecer, se venía á decir la opinión de otro no menos conocido médico

oculista, doctor S. García del Mazo, conforme con la del doctor Beritens, número del tercer trimestre de 1912 (que se publicó en Noviembre) del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.

Todo esto, todo, es un examen nuevo, interesantísimo, de un aspecto de la personalidad del Greco, vista á través de su obra; el Greco tenía una vista defectuosa, con defecto ó enfermedad, el *astigmatismo*, que, como fué envejeciendo, le hacía más inevitable el ver las figuras, las cosas todas, alargadas en sentido de la vertical; y como las veía (sobre todo á alguna poca distancia), así las vino á pintar, exagerando más la cosa, así como fué envejeciendo y haciéndose, para el remedio en los músculos de su ojo, inevitable la deformación.

Doña Madama Roanza (se dijo en los días del Greco)

Tan alta y flaca vivía,  
Que mandó su señoría  
Enterrarse en una lanza.

Y aún hubo dificultad,  
Pues de lo largo faltó  
Y de lo ancho sobró.

La mitad de la mitad.

Pero es el caso que mientras los oculistas españoles,